

CUADERNOS DEL CONFLICTO
CONFLICTO ARMADO E
INICIATIVAS DE PAZ EN COLOMBIA



ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS

PREFACIO

INTRODUCCIÓN

I

LA BÚSQUEDA DE LA PAZ CON EL ELN Y LAS FARC

Aldo Civico, Centro Internacional de Resolución de Conflictos de la Universidad de Columbia

Román D. Ortiz, Consultor independiente en seguridad y defensa

Padre Darío Antonio Echeverri González, Comisión Nacional de Reconciliación

Rodrigo Pardo, revista Cambio

Eduardo González, Oficina del Alto Comisionado para la paz

II

GRUPOS PARAMILITARES: DESMONTE, REARME Y RECONVERSIÓN

Javier Ciurlizza, Programa Américas del Centro Internacional para la Justicia Transicional (ICTJ)

María Teresa Ronderos, Semana.com

Juan Carlos Garzón, Organización de Estados Americanos, OEA

Jeremy McDermott, Corresponsal de la BBC en Colombia

BIOGRAFÍAS

Fundación
Ideas para la Paz

Woodrow Wilson
International Center for
Scholars

Editado por
Cynthia J. Arnson
María Victoria Llorente

1

LA BÚSQUEDA DE LA PAZ CON EL ELN Y LAS FARC

Aldo Civico

Director del Centro Internacional de Resolución de Conflictos de la Universidad de Columbia

LAS NEGOCIACIONES CON EL ELN ¿OPORTUNIDAD PERDIDA?

La historia del conflicto armado en Colombia no es sólo la historia de la guerra, sino también una de oportunidades perdidas para una solución negociada. La negociación para un cese al fuego entre el Gobierno de Colombia y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) es un buen ejemplo. Iniciadas en diciembre de 2005, las negociaciones alcanzaron un callejón sin salida al final de 2007.

Basándome en docenas de entrevistas y en mi observación directa entre agosto de 2005 y febrero de 2008, este artículo examina los principales hechos de la negociación con el fin de proporcionar algunas ideas que sean útiles para el proceso. En mis conclusiones hago énfasis en la necesidad de que exista un tercero con credibilidad en el evento de que un proceso de negociación resurja algún día en el futuro.

Los esfuerzos de diálogo con el ELN

Las conversaciones entre el ELN y el Gobierno colombiano comenzaron a finales de 2005. Después de un frustrado intento de diálogo dirigido por el Gobierno de México entre 2004 y 2005, se iniciaron reuniones informales entre el vocero del ELN, Gerardo Antonio Bermúdez, alias ‘Francisco Galán’ y emisarios del Gobierno de Colombia en la prisión de alta seguridad de Itagüí, cerca a Medellín. Este fue un intento por identificar las condiciones necesarias para revivir una negociación.

El 9 de junio de 2005, al comienzo de su campaña de reelección, el presidente Álvaro Uribe durante una reunión con desmovilizados de grupos paramilitares, hizo unas declaraciones que llamaron la atención del Comando Central del ELN y que al parecer permitieron abrir el camino para nuevas conversaciones. “*Al ELN, dijo el Presidente Uribe, le quiero dar todas las oportunidades para la paz [...] Si el ELN acepta el cese de hostilidades, el Gobierno acepta no continuar con operaciones militares en su contra, mientras que el cese al fuego sea mantenido [...] El ELN no se tiene que desmovilizar; tampoco se tiene que desarmar. Lo que se necesita es un cese de hostilidades. La desmovilización, y el desarme son pun-*

tos de llegada”¹. El gobierno ratificó las palabras del presidente en un documento que luego se envió a ‘Francisco Galán’.

Después de superar un profundo escepticismo expresado en muchos documentos durante los inicios del diálogo en el 2005, el Comando Central en respuesta al gobierno propuso un diálogo exploratorio entre el ELN y la sociedad civil, y anunció una posible cumbre con el Gobierno colombiano en un país extranjero. En uno de los documentos identificó los principales obstáculos que enfrentaba una solución negociada al conflicto armado: (1) la negación de las causas sociales, económicas y políticas del conflicto; (2) el asumir que la paz es un asunto que sólo le concierne a la insurgencia y al Gobierno y no un derecho y una obligación de todos los colombianos; (3) la negación sobre la existencia de una profunda crisis humanitaria producida por el conflicto; (4) el rechazo por parte del gobierno respecto de la existencia de un conflicto armado; y por último, (5) la falta de credibilidad en la negociación del Gobierno con los grupos paramilitares².

En septiembre de 2005, el Gobierno colombiano le concedió a ‘Francisco Galán’ arresto domiciliario y la condición de miembro representante del ELN durante la etapa de consultas con la sociedad civil en la Casa de Paz. Este fue un espacio concebido y negociado por un grupo de líderes de la sociedad civil, llamados los garantes de la Casa de Paz, donde la sociedad podría elaborar y presentar propuestas para un posible proceso de paz con el ELN. La participación de la sociedad civil en un proceso de paz siempre ha sido un pilar de esta organización guerrillera. La ambiciosa meta de la Casa de Paz era producir propuestas para un posible diálogo entre el ELN y el gobierno con el propósito de generar un espacio de mediación para la transformación del conflicto.

Después de tres meses de reuniones en la Casa de Paz, las conversaciones entre delegados del Gobierno colombiano y el ELN se llevaron a cabo en La Habana del 16 al 21 de diciembre de 2005. Esta sería la primera de ocho rondas de conversaciones que inauguró la fase exploratoria.

Rondas de diálogo exploratorio entre el Gobierno Uribe y el ELN (2005-2007)

Año 2005	
Primera ronda	Diciembre 16 - 21
Año 2006	
Segunda ronda	Febrero 17 - 28
Tercera ronda	Abril 25 -28
Reunión Preparatoria	Septiembre 22 - 23 en Caracas
Cuarta Ronda	Octubre 20 - 25
Constitución del Fondo para la financiación de la mesa de diálogo	Noviembre 24 en Caracas
Año 2007	
Reuniones de trabajo	Enero 22 - 24 en Caracas Enero 27 y 28 Enero 31 - Febrero 2 Febrero 11 - 16
Quinta ronda	Febrero 22 - 28
Sexta ronda	Abril 11 - Mayo 10 Mayo 16 - 31
Séptima ronda	Junio 14 - 23
Reunión de Evaluación	Julio 14 - 18
Octava Ronda	Agosto 20 - 24
Reunión de trabajo	Septiembre 4 - 7 en Caracas
Reunión de Evaluación	Noviembre 14

Durante un periodo de casi dos años de negociación se produjeron un total de 18 documentos. Las partes alcanzaron el mayor logro al final de la cuarta ronda de conversaciones (octubre 2006), concluyendo que un acuerdo marco debería contemplar la participación de la sociedad civil, la creación de un ambiente que condujera a la paz (cese de hostilidades y la humanización del conflicto) y, por último, la participación de la comunidad internacional. Adicionalmente, reconocieron mutuamente la buena voluntad de cada una de las partes negociadoras, y acordaron establecer una mesa de negociación formal. Con ello la fase exploratoria había terminado y el proceso entraba en su segunda fase.

A principios del 2007 comenzaron a surgir tensiones entre las partes y en abril la sexta ronda de conversaciones comenzó bajo una gran nube de pesimismo y tensión. España, Noruega y Suiza fueron designados como países

facilitadores, pero el Gobierno colombiano, preocupado de que el ELN hubiera manipulado su participación para generar atención internacional y dilatar el proceso de toma de decisiones, suspendió la participación de todos los observadores internacionales. Así entre abril y agosto de 2007 no hubo un facilitador durante las negociaciones, lo cual fue una postura firme del Gobierno del Presidente Uribe. De hecho, en una reunión con el Departamento de Asuntos Públicos de las Naciones Unidas en Nueva York, el Vicepresidente colombiano, Francisco Santos, declinó la oferta de las Naciones Unidas para actuar como facilitador en las negociaciones.

No obstante, a pesar de las tensiones iniciales durante los meses de mayo y junio las partes lograron progresos sustanciales y prepararon un borrador del acuerdo. Durante un receso de las conversaciones al comienzo de junio, las reuniones en la Casa de Paz parecían estar llenas de optimismo y los miembros del equipo de negociación del ELN estaban confiados que entre junio y julio se firmaría el cese al fuego. Mientras las partes reconocían que había todavía muchos aspectos que concretarse en relación a como monitorear el cese al fuego, el ELN estaba seguro de que se podría llegar a una solución, incluso admitieron que nunca en la historia de las negociaciones entre el ELN y el gobierno se había logrado tantos avances.

Declaraciones hechas por las partes antes de volverse a reunir en la Habana confirmaban también este optimismo. “Esta ronda de conversaciones – declaró el Alto Comisionado para la Paz, Luis Carlos Restrepo – será muy productivo y le proporcionará noticias muy positivas al país”.

El Acuerdo Marco

El borrador del Acuerdo Marco es sin duda un documento sensato y completo que refleja el trabajo duro y la dedicación de las partes. En el acuerdo, el ELN aceptó suspender todo tipo de acciones militares, incluyendo aquellas en contra de la población civil, y la infraestructura del país. Por su parte, el gobierno se comprometió a suspender todas las actividades ofensivas en contra del grupo guerrillero. También, el ELN se comprometió a dejar de secuestrar, a liberar a todos sus rehenes y a participar con el gobierno en los programas de desminado.

Adicionalmente, ambas partes acordaron la importancia de incluir a la sociedad civil en el proceso de paz.

A pesar del optimismo, nuevamente en julio, las conversaciones entraron en una crisis que desde entonces se intensificó. El 28 de junio, las FARC anunciaron que 11 de los 12 diputados del Departamento del Valle del Cauca, secuestrados en el 2002, habían sido asesinados. Indignados los colombianos se tomaron las calles exigiéndole a la guerrilla que dejara de secuestrar y liberaran a todos los rehenes. Casi cinco millones de personas participaron en las marchas por todo el país. ¿Hizo esta iniciativa políticamente más difícil para el gobierno de Uribe negociar con el ELN? Por esta época, el Alto Comisionado de Paz, Luis Carlos Restrepo, hizo exigencias más radicales e inflexibles al ELN. La posibilidad de firmar el acuerdo marco se disolvía.

En junio del 2005, (como se señaló arriba) Uribe había declarado que todo lo que le exigía al ELN era un acuerdo de cese al fuego, y que el desarme y la desmovilización no eran un prerrequisito para las conversaciones. En julio de 2007, el gobierno reversó esta posición y le solicitó al ELN que públicamente declarara su compromiso firme al desarme y la desmovilización. El gobierno también exigió el confinamiento del ELN a áreas delimitadas del país con el objetivo de identificar a sus miembros para poder monitorear el cese al fuego.

En una entrevista Restrepo afirmó “*El Gobierno solicita a los miembros del ELN concentrarse en áreas delimitadas del territorio nacional y que puedan ser identificados, para que podamos llevar a cabo una verificación adecuada [del cese al fuego]*”³. Adicionalmente habló sobre la necesidad de que el ELN tomara la “*decisión inmediata*” de no ser más una organización clandestina. Restrepo respondió que el Gobierno colombiano sería responsable de monitorear el cese al fuego, y no un tercero neutral. Además, Restrepo sugirió que el ELN debería convocar un congreso en donde deberían decidir si querían entrar al juego democrático⁴.

Lo que el Gobierno colombiano exigió de facto al ELN no fue únicamente la firma de un cese al fuego como un primer paso para un proceso de paz más amplio y completo, sino también (imitando el proceso con los paramilitares de las Autodefensas Unidas de Colombia)

el compromiso de entregarse y desarmarse. Era como si el Gobierno británico hubiera obligado al IRA, como un pre-requisito para la firma del Acuerdo del Viernes Santo, concentrarse en un área delimitada de Irlanda, identificar a sus miembros y comprometerse desde el principio al desmantelamiento de sus armas. Esta fue una posibilidad que el Senador George Mitchell, que participaba como facilitador, excluyó.

La propuesta del Gobierno de Uribe fue rechazada energicamente por el ELN, que describió la aceptación de la misma como suicida y reafirmó lo que ya había declarado en la mesa de negociación: el ELN no está listo “*ni para desmovilizarse, ni para desarmarse, ni para concentrarse como respuesta a las necesidades del gobierno*”⁵.

Así mismo, el ELN no mostró ninguna intención de liberar de manera unilateral a los secuestrados, mostrando poca habilidad en entender o apreciar el estado de ánimo del país. Adicionalmente, evidencia proporcionada por el Gobierno colombiano mostró una creciente vinculación de algunos de los frentes del ELN en la producción y comercio de cocaína. ¿Estaba el ELN realmente comprometido con el proceso de paz? En su congreso de julio del 2006, reafirmó la necesidad de continuar y ahondar su resistencia en contra de la oligarquía. ¿Estaba el ELN realmente buscando una solución política para el conflicto, como lo afirmaba? La inflexibilidad de ambas partes, y la falta de confianza entre ellos, manchó la atmósfera de la negociación, que después de un momento de esperanza alcanzó su fin.

En agosto del 2007 se hicieron varios intentos para reanimar el proceso. Pablo Beltrán, negociador del ELN, envió una carta a Nancy Patricia Gutiérrez, recién elegida presidenta del Senado de la República y miembro de la coalición uribista. En su discurso inaugural, ella sutilmente presionó al Gobierno para que buscara un acuerdo de cese al fuego con el ELN⁶. Adicionalmente, el 14 de agosto, el Consejo Nacional de Paz (CNP) fue convocado para discutir el proceso de paz con el ELN así como el estado del acuerdo marco⁷. Ese mismo día, el periódico El Tiempo había organizado un seminario internacional sobre el tema de los ceses al fuego, donde los casos de Irlanda del Norte y las Filipinas fueron presentados en profundidad⁸. Al

final de dicho día, tanto el Presidente Uribe como el Alto Comisionado Restrepo hicieron declaraciones que dieron a entender que habría una mayor flexibilidad. La senadora Gutiérrez afirmó que el intenso lobby por el proceso de paz había alcanzado su efecto deseado.

Cuando las conversaciones se reanudaron en Cuba el 20 de Agosto, una delegación del CNP fue invitada a oír las presentaciones de los dos equipos de negociación. Sin embargo, cuando las dos partes se encontraron de nuevo cara a cara, en la soledad del recinto diplomático cubano El Laguito, la desconfianza y el resentimiento resurgieron de nuevo llevando a un resultado negativo en las rondas de negociaciones. El Alto Comisionado Restrepo se fue de Cuba sin establecer una nueva fecha para continuar con los diálogos. Fue en este punto cuando el Presidente de Venezuela, Hugo Chávez, aparece en la escena.

La mediación de Hugo Chávez

Hasta agosto del 2007, el Presidente de Venezuela, Hugo Chávez, había mantenido una postura neutral frente al conflicto colombiano y sus partes. Nunca había buscado un rol específico para actuar. Enfrentado a una presión creciente por parte de la opinión pública que reclamaba un acuerdo humanitario para la liberación de los secuestrados de las FARC, el Presidente Uribe – conocido por su reticencia para llegar a cualquier acuerdo con el grupo guerrillero de las FARC – aceptó que Chávez facilitara las negociaciones con las FARC y el ELN.

Cuando Álvaro Uribe y el Presidente Hugo Chávez se reunieron en la hacienda Hato Grande, cerca de Bogotá el 31 de agosto del 2007, la relación entre los dos países estaba en su mejor momento. A pesar de sus diferencias ideológicas, no sólo parecía haber empatía y confianza entre los dos jefes de Estado, sino que además los dos países habían alcanzado acuerdos importantes para la inauguración del gasoducto que va desde la región colombiana de La Guajira a la ciudad venezolana de Maracaibo. Además, la posibilidad de un gasoducto adicional a Panamá estaba siendo considerado.

Inicialmente, Chávez probó ser efectivo: en la primera semana de sus esfuerzos, el Presidente venezolano logró abrir los canales de comunicación tanto con el grupo guerrillero de las FARC como con el del ELN. Altos

líderes de los dos grupos insurgentes viajaron a Caracas y se reunieron con él y sus emisarios. Mientras las idiosincrasias de Chávez habían causado preocupación entre los analistas y los observadores, el escepticismo creciente estaba siendo reemplazado por la esperanza y un cierto grado de optimismo después de los exitosos avances durante su participación inicial. La sensación era que el Presidente venezolano podría lograr resultados con ambos grupos guerrilleros.

Aunque con mucha menos publicidad o atención de los medios, el Presidente Chávez estaba progresando en sus conversaciones con el Comando Central del ELN. Después de que el diálogo había alcanzado un callejón sin salida en agosto, el ELN atravesó dos meses de consulta interna profunda con el propósito de evaluar el proceso y planear el camino a seguir. El ELN vio el rol de Chávez como una oportunidad única para oxigenar un proceso moribundo, y poder avanzar en sus demandas. Bajo los ojos del ELN, el Presidente de Venezuela representaba ese tercero de confianza y creíble que había estado faltando desde que el proceso con el Gobierno de Uribe había comenzado en el otoño del 2005. El grupo guerrillero tenía confianza en que Chávez oíría sus demandas y confiaba en su habilidad para facilitar un acuerdo de cese al fuego que también fuera justo para ellos.

Con el propósito de resaltar la importancia de este momento, el comandante del ELN, Nicolás Rodríguez Bautista, alias ‘Gabino’, abandonó la seguridad de la sede del Comando Central en las montañas y viajó a Caracas para reunirse con el Presidente Chávez. Gabino estaba acompañado por el segundo al mando de la organización, el radical, Antonio García. La delegación del ELN se reunió con el Presidente Chávez en el palacio presidencial de Miraflores el 15 de noviembre del 2007. El Alto Comisionado para la Paz, Luis Carlos Restrepo, también estuvo presente.

En una entrevista con el analista colombiano León Valencia, el comandante ‘Gabino’ declaró que el ELN estaba preparado para firmar el acuerdo marco con el Gobierno del Presidente Uribe⁹. *“Hay un tipo de atmosfera diferente en Latinoamérica – declaró ‘Gabino’ – y soy entusiasta respecto a la posibilidad de firmar una paz decorosa. Por esta razón es que tome el riesgo de venir [a*

CaracasJ”. ‘Gabino’ también dijo que firmar el acuerdo con Uribe, quien el ELN considera como el más genuino representante de la oligarquía contra la cual han estado luchando, le daría incluso más autoridad y credibilidad¹⁰ al acuerdo.

A pesar del hecho de haber logrado algún progreso, los esfuerzos de la mediación de Chávez fueron oscurecidos rápidamente por sus atrevidas y coloridas declaraciones, las cuales se convirtieron en un problema creciente para el Gobierno colombiano. El Presidente Uribe se empezaba a incomodar con el manejo que el Presidente de Venezuela estaba dando a las negociaciones.

Fue el mismo Presidente Chávez quien le proporcionó a su contraparte colombiana el pretexto para despedirlo. El 21 de noviembre, el Presidente venezolano rompió el protocolo y habló directamente por el teléfono con el Comandante del Ejército colombiano, el General Mario Montoya. El Presidente Uribe de manera abrupta dio por terminado el rol de Chávez como intermediario. Esa misma noche, un vocero de Uribe se presentó en la televisión Nacional para declarar que dicha violación había causado la terminación de su mediación.

La reacción de Chávez fue de indignación y las relaciones entre los dos países desde ese momento se han deteriorado en una peligrosa espiral hacia abajo. Chávez llamó al Presidente colombiano un “mentiroso” y un “cobarde”, mientras que Uribe, refiriéndose a su colega venezolano, afirmó que “*necesitamos una mediación en contra del terrorismo y no a los que legitiman el terrorismo*”¹¹. El 12 de enero de 2008, el Presidente Chávez declaró que ni las FARC ni el ELN eran grupos terroristas e invitó al Presidente Uribe y a los gobiernos extranjeros a reconocer a ambos grupos guerrilleros como organizaciones beligerantes¹². Adicionalmente, acusó al Gobierno colombiano de estar buscando una guerra¹³.

Aunque fuera principalmente en respuesta al manejo de Chávez en las negociaciones con las FARC, la abrupta decisión del Presidente Uribe también tuvo un impacto en la negociación con el ELN, que se molestó con la decisión unilateral de dar por terminada la facilitación del Presidente venezolano. Una nueva ronda de conversaciones que estaba programada con el Gobierno colombiano en Cuba el 15 de diciembre, fue cancelada¹⁴.

Desde que el Presidente Uribe terminó con el rol del Presidente Chávez no ha habido contacto entre el Gobierno colombiano y el Comando Central del ELN. En diciembre del 2007, el gobierno envió al Comando Central una nueva propuesta para reanudar las conversaciones, pero hasta la fecha no ha recibido respuesta. Al contrario, el ELN ha intensificado su actitud beligerante.

Los recientes triunfos militares del Gobierno Uribe en contra de las FARC hacen que actualmente sea más difícil imaginar en el corto plazo un escenario de negociación con el ELN. Además de las actuales dinámicas, también existe un obstáculo de tipo más ideológico para restablecer el diálogo: las diferentes, e incluso polarizadas perspectivas que el Gobierno de Colombia y el ELN tienen respecto de las negociaciones y sus objetivos.

Sacando provecho de la frustración generalizada de los colombianos por el manejo de la administración Pastрана del proceso de paz con las FARC, el Presidente Álvaro Uribe ganó su primera elección con una victoria arrolladora en el 2001 bajo la promesa de derrotar a las guerrillas militarmente. La sensación de seguridad que pudo transmitir a sus conciudadanos por medio de su Política de Seguridad Democrática, le aseguró a Uribe una triunfante reelección en el 2006.

Mientras que acordó entablar negociaciones con los paramilitares en el 2003, el Presidente de Colombia siempre resistió comprometerse a conversaciones directas con la guerrilla y optó en cambio por el uso de la fuerza. En efecto, el único momento en que él ofreció entablar una negociación directa con el ELN fue en el 2005 al principio de su campaña de reelección, momento en el que se necesitaba consolidar y ampliar el alcance de su Política de Seguridad Democrática. Para el Gobierno de Uribe, una negociación es considerada como una herramienta para una solución forzada del conflicto; no como un espacio para explorar soluciones y transformaciones, es más bien una estrategia para subyugar a los rebeldes y forzarlos a arrodillarse a la voluntad del estado y su indiscutible legitimidad.

Desde 1996, las negociaciones han sido parte de la estrategia del ELN para avanzar en la transformación estructural del país, removiendo las causas de fondo del conflicto armado. Para el ELN, un proceso de paz, es el

espacio en donde crear un amplio y profundo consenso no sólo entre el Gobierno y los insurgentes, sino también entre la totalidad de la sociedad colombiana. Es precisamente este amplio, y todavía muy vago e indefinido alcance, lo que hace que la posición del ELN en la mesa de negociación sea débil.

Ciertamente se podría mejorar el proceso para el ELN si pudieran llevar a la mesa de negociación solicitudes bien formuladas y detalladas. Sin embargo, mientras las demandas del ELN sigan siendo vagas, su ala más intransigente parecerá más determinada y por ende ganará un mayor apoyo interno. Este apoyo lo está actualmente empujando cada vez más lejos de la mesa de negociación.

Conclusión: la necesidad de un tercero

En este documento he resaltado las posiciones, las oportunidades perdidas, los elementos destructores, y los retos que las negociaciones con el ELN actualmente enfrentan. Manteniendo la fe, en su promesa de imponer una solución forzosa, el Gobierno de Colombia fue incapaz (o no estuvo dispuesto) a reconocer momentos de oportunidad que hubieran obligado al ELN a un acuerdo de cese al fuego y los hubiera comprometido a la liberación de docenas de secuestrados.

De otra parte, el ELN, ha estado luchando por formular solicitudes concretas y precisas, dejando el foco de la negociación en la nebulosa. Esto ha permitido que los más radicales dentro del ELN adquieran internamente una mayor voz. Finalmente, el Gobierno colombiano, al perder el control sobre el rol del facilitador (Presidente Chávez), le proporcionó a los grupos guerrilleros un punto de referencia ideológico fuerte que ahora impide el proceso de paz y favorece la radicalización de los insurgentes.

En un momento donde muchos están preparados para retirarse, o moverse a un lado y esperar a que hayan mejores momentos, es urgente identificar un tercero que sea fuerte, confiable y creíble (o grupo de facilitadores), que entre a participar.

El proceso con el ELN ha estado marcado por la ausencia de terceros. El rol de terceros creíbles se necesita ahora para traer de nuevo a las partes a la mesa de negociación, avanzar en la causa de la paz y evitar el peligro

de la radicalización del conflicto armado. Los terceros deberían facilitar una fórmula viable y decorosa para el cese al fuego como una medida preventiva para crear confianza entre las partes; asistir al ELN en formular solicitudes precisas y concretas para ser negociadas en la mesa; y asegurar que el ELN regrese a la mesa de negociación habiendo mostrado un compromiso serio con el proceso, liberando por ejemplo, a los secuestrados.

No obstante, hoy en día es difícil imaginar una negociación con el ELN separada y distinta de una negociación con las FARC. El momento no parece oportuno para una nueva mediación y tendremos que esperar algún tiempo antes de que podamos evaluar de manera completa las consecuencias de la Operación Jaque y otros triunfos militares en contra de las FARC, y en las posibilidades de una nueva negociación, que hoy en día no parece estar a la vuelta de la esquina. •

¹ Discurso del Presidente de la República de Colombia, Álvaro Uribe Vélez. Rionegro (Antioquia), 9 junio de 2005.

² ELN. *Superemos los obstáculos*. 25 de agosto de 2005.

³ Entrevista a Luis Carlos Restrepo, Alto Comisionado de Paz. *Caracol Radio*, 27 de julio de 2007.

⁴ Entrevista a Luis Carlos Restrepo, Alto Comisionado de Paz. *El Tiempo*, 28 de julio de 2007.

⁵ Documento del ELN de julio de 2007.

⁶ El discurso de la presidenta del Senado contó con el apoyo de un grupo de líderes norteamericanos demócratas, quienes promovían cualquier intento de encontrar una solución negociada al conflicto armado en Colombia. La carta a la Presidenta del Senado fue firmada por los representantes James McGovern, Ike Skelton, Tom Lantos y Eliot Enge. Dicha carta fue reconocida por Pablo Beltrán, quien en una carta en un simposio internacional sobre el cese al fuego escribió que “en las manos de las élites norteamericanas y colombianas yace la llave que permitirá no perpetuar el conflicto y abrir el camino hacia una solución política del conflicto”. Beltrán continuó resaltando que “es de suma importancia que los sectores de la sociedad norteamericana apoyen los esfuerzos de paz y reconciliación en Colombia”.

⁷ El Consejo Nacional de Paz fue creado por Ley en 1988 y está conformado por representantes de las tres ramas del poder público, organizaciones de control y monitoreo, iglesias, confederaciones de sindicatos, asociaciones comerciales, universidades, y organizaciones que representan pequeños cultivadores, minorías étnicas, miembros retirados de las fuerzas armadas, mujeres, activistas por la paz, defensores de los derechos humanos, y víctimas del desplazamiento involuntario.

⁸ El seminario fue organizado y promovido por el *Center for International Conflict Resolution* de la Universidad de Columbia, el *Project on Justice in Times of Transition*, y la Corporación Nuevo Arco Iris con sede en Bogotá.

⁹ León Valencia fue miembro del Comando Central del ELN y se desmovilizó con su cuadrilla en 1994 durante el gobierno de Cesar

Gaviria. Actualmente es el presidente de la Corporación Nuevo Arco Iris en Bogotá.

¹⁰ Queremos Firmar La Paz Con Uribe: “Gabino”. *El Tiempo*, 2 de diciembre de 2007.

¹¹ Ver: http://www.actualidadcolombiana.org/pdf/compilado_prensa_eln_dici5.pdf

¹² “Terrorista es el apelativo que merece la guerrilla”. *El País*, 12 de enero de 2008, p.6.

¹³ “Entre el respeto y la ofensa”. *El Mundo*, Medellín. 18 de enero de 2008, p.1

¹⁴ La fecha fue inicialmente producto de los esfuerzos de mediación de Chávez.